

LA ROCA Y LA MANTA

Y las remotas aguas, grandiosas, se alzaron,
anegando el terrestre relieve, tras su líquido alzo.
Envolviendo, con su vasto velo, la antigua roca volcánica,
de corrientes y peces. De verde y acuosa botánica.
Y el cuarzo pudo ser espectador de eclosión marina.
Oceánica.

Y fue, peñón que habla, piedra que cuenta.
Roca eterna y ancestral, voz pétrea de leyenda.
Fue, es y será una sólida cicatriz del tiempo mineral.
Fue, es y será una impronta del tiempo bajo el mar.

Desde su recóndita profundidad, inorgánica, como dormida,
la vieja roca nos relata la memorable efusión de vida.
Evolución y revolución de seres, encendidas.
Un derroche de imaginación y criaturas de fantasía.

Pero de todos, de todos, tan solo uno de ellos,
nuestra roca sumergida, encuentra el ser más bello.
Y con su voz tan lejanamente dulce como dura,
la entrañable piedra hundida, nos murmura:
-Siempre...

La espero, ávida y deseosa, en mi esencia rocosa.
Reparando el azulado horizonte, sin aliento.
Hasta que finalmente, surge, imperiosa.
Etérea e irreal. Sutil como un pensamiento.
Bella manta...

Y vuela ante mí abriendo sus alas.
Y fluye ante mí como un desfile de hadas.
Me enrolla y me acaricia en su cálida oscuridad,
haciendo ligera, mi anclada realidad.
Me lleva y me hala sin moverme. Me hace flotar siendo inerte.
Poderoso ángel marino, que mi alma estática conmueve.

E igual que mariposas buscando rica miel,
pececillos la rodean, limpiándole la piel.
Todos la veneran. Increíble Manta, aseada y bella.
Bajo su magnífica envergadura reina el orden y la cordura.
Emperatriz de los Mares a quien teme la locura.

Ser de sombras. Ser de negro. Ser de luz y de talentos.
Suntuoso enigma marino de sentimiento intenso.
Con su noble figura en el océano, de espíritu me siento pleno.
Y notando el final de nuestro encuentro, relamo el momento.

Como si fuera un fugaz recuerdo, se difumina a lo lejos;
... Al igual que un lento suspiro, se aleja,
mi querido ser se va.
Y desde mi recóndita profundidad,
vuelvo a esperar...